

hiço reseña ó alarde Hernando Cortés en la cibdad de Tascalteca, é hallóse con quarenta de á caballo é quinientos é cinquenta peones, los ochenta dellos balles-teros y escopeteros, é ocho ó nueve tiros de campo pequeños, é con menos pólvora que ovieran de menester; é hiço de los de caballo quatro quadrillas de diez caballos cada una, y hecha la reseña, é uno por uno visitados, con mucho plaçer é con buenas palabras, é gentil é alegre semblante, el capitan general les hiço un raçonamiento de aquesta manera: «Cavalleros é hidalgos é amigos: excusado es que gastemos tiempo en palabras, pues que soys españoles, é tan amigos y experimentados de las obras, assi naturalmente por la graçia espeçial que Dios, Nuestro Señor, puso en nuestra naçion de España, como por la libertad y esfuerço particular de vuestras personas. Ya, señores, sabey's é os es manifesto cómo vosotros é yo, por servir al Emperador Rey, nuestro señor, assentamos é poblamos en esta tierra, é los naturales della se dieron por vassallos de Su Magestad, é como tales perseveraron en su real servicio algun tiempo, rescibiendo buenas obras de nosotros é nosotros dellos, hasta que sin causa los naturales de Culua (que son los de la grand cibdad de Temistitan, é los de todas las otras provinçias á ella sujetas) no solamente se rebelaron contra Su Magestad é se apartaron de la pleytesia é obediencia que debian; mas aun mataron muchos chripstianos, deudos é amigos nuestros é de nuestra naçion, que en servicio de Çéssar en nuestra compañía, sirviéndole, militaban; é nos echaron fuera de toda su tierra con mano armada, persiguiéndonos todo lo que pudieron por nos matar á todos los que de su trayçion é crueldad escapamos, con tanto trabaxo como visteys é padescisteys vosotros é yo. É por tanto es raçon que os acordeys de tan grande é señalada in-

juria, é mireys cuánto conviene al servicio de Dios é de Su Magestad, é de la corona é ceptro real de Castilla, é á nuestro proprio honor é vidas é reputaçion, que por nuestra espada propria se torne á cobrar lo que perdimos, pues que para ello hay de nuestra parte muy justas é perentorias causas é raçones: lo uno pelearemos en aumento de nuestra sagrada é sancta fée cathólica contra gente bárbara é infiel, sirviendo á Dios é á nuestro soberano Rey é señor; lo segundo asegurarse han nuestras personas; é lo otro terremos en nuestra ayuda muchos indios naturales destas partes, que son nuestros amigos é confederados, é que son enemigos de largo tiempo de nuestros adversarios, ques mucha parte para el fundamento y esperança de la victoria. É para que nuestros amigos estén confiados della, ruégoos, señores é amigos é compañeros míos, que os alegreys é useys de vuestro esfuerço natural é acostumbrado, para poner en efetto esta sancta guerra. É porque yo he fecho é ordenado çiertas ordenanças para la buena órden y exerciçio y execuçion desta empresa, oydlas é complidlas, pues todas ellas son justas é convenientes á todos nosotros, é tan necessarias quanto por ellas vereys.»

É con mucho silencio é atencion estando todos, un pregonero en alta voz las pregonó públicamente; é acabado el pregon, Hernando Cortés replicó, añadiendo á lo que se contenia en aquellos capitulos, que les rogaba que guardassen é compliessen todo lo que se les avia notificado en aquel pregon; é assi se lo mandó de parte del Emperador, nuestro señor, só las penas en que incurren los inobidientes á la órden militar. É todos unánimes prometieron de lo guardar é cumplir de buena voluntad, é de no se apartar dello, poniendo las vidas en servicio de Dios é de Çéssar hasta cobrar lo perdido é vengar tan grand trayçion é injurias como avian rescibido de

los de Temistitan é sus aliados. Y el capitan Hernando Cortés se lo agradesció é tuvo en servicio de parte del Emperador, nuestro señor, é de la suya les dió las graçias con mucho plaçer, como prudente caudillo; é con esto se pasó aquel dia, que fué cosa mucho de ver, assi considerando la voluntad é obra que los españoles en esto mostraron, como en ver el

exército luçido de los amigos confederados, que ya eran de mucho número, é muy dispuesta é luçida é ataviada gente á su costumbre, con hermosas rodellas, guarnesçidas de oro muchas dellas, é muy lindos é ricos penachos, é muchas joyas de oro é plata sobre sus personas, y en las astas é guarniçiones de sus armas.

### CAPITULO XVIII.

En que se tracta lo que Hernando Cortés dexó proveído para la difiniçion de los bergantines, que se hacian para combatir por la laguna la grand cibdad de Temistitan; é cómo se partió contra ella é los de Culua\*; é de la victoria que ovieron contra los de la cibdad de Iztapalapa, que fué un fecho muy notable, é glorioso principio para esperar el fin victorioso, que desta guerra adelante se consiguió.

Do's dias despues de la Natividad de nuestro Redemptor, que fué señaladamente dia del glorioso Sanct Johan Evangelista, hiço el capitan Hernando Cortés llamar á todos los señores de la provinçia de Tascalteca, é juntados, les dixo que ya sabian cómo él se avia de partir otro dia para entrar en la tierra de los enemigos, é que la cibdad de Temistitan no se podia ganar sin los bergantines que estaban haciendo: por tanto les rogaba que á los maestros dellos é á los españoles que allí dexaba, les diessen lo que oviesen menester, é les hiçiesen el buen tractamiento que siempre les avian hecho, é que estoviessen aparejados para quando él desde la cibdad de Thesayco, si Dios le diesse victoria, enviase por la ligaçon é tablaçon é otros aparejos de los dichos bergantines, pues que en ello servirian mucho á Çéssar, y él les quedaria de su parte muy obligado en ello. Y ellos le prometieron que assi lo harian, é que tambien querian que desde luego fuesse gente de guerra suya á acompañar á Cortés é servir al Emperador; é que para quando los

bergantines fuessen, todos yrían con toda quanta gente oviesse en su tierra, porque querian morir donde él muriesse, ó vengarse de los de Culua, sus capitales é antiguos enemigos. É otro dia siguiente, que se contaron veynte y ocho dias de diçiembre, dia de los Inocentes, se partió de allí el exército de los chripstianos con toda la gente é mucha órden, é fueron á dormir seys leguas de Tascalteca, en una poblaçion que se diçe Tesmolúca, ques en la provinçia de Guaxoçingo, los naturales de la qual tenian é tovieron siempre la mesma amistad é confederacion é buena é leal amiçiã que los de Tascalteca; é allí reposaron aquella noche. Pues como Hernando Cortés avia sabido que los de las provinçias de México é Temistitan aparejaban muchas armas é defensas de cavas é albardas é fuerças para la resistencia de la entrada de los españoles, é los contrarios sabian que Hernando Cortés é su gente tenian voluntad de revolver sobrellos, avia Cortés considerado todo esto, é no ynorando quán mañosos eran los adversarios, é

\* En el original se lee, aunque tachado de mano del autor: «É cómo pasó el puerto de Thesmoluca con mucha dificultad, é de lo que intervino á

los españoles é su capitan general en la cibdad de Thesayco, que está á seys leguas de Temistitan por la laguna», etc.



desvelándose, congeturando por dónde podría entrar para tomar con algun des-cuydo al enemigo, el qual tenia noticia que los chripstianos sabian tres caminos ó entradas para poder dar en su tierra; por tanto acordó Cortés entrar por la via de Tsmolucá, porque es el puerto más agrio y entrada más dificultosa que las otras, é creia que por allí no hallaria mucha resistencia, ni los enemigos estarian tan sobre aviso por la dispusición natural é áspera de la tierra en aquella parte.

Otro dia despues de los Inocentes, aviendo oydo missa este cathólico exército, se encomendaron todos á Dios, é partieron de la dicha poblacion de Tsmolucá, é Cortés tomó la delantera con diez de caballo é sessenta peones ligeros y escogidos hombres é diestros en la guerra, é començaron á seguir el camino, el puerto arriba, con toda la órden é concierto que les fué posible; é fueron á dormir á quatro leguas de la dicha poblacion en las cumbres del puerto, que era ya término de los de Culua; é aunque hacia grandíssimo frio en él, como avia mucha leña, se remediaron aquella noche.

Otro dia, domingo por la mañana, prosiguieron su camino por lo llano del puerto, é Cortés envió quatro de á caballo é otros tantos peones sueltos para descubrir la tierra; é siguiendo su viage començaron de baxar el puerto, é los de á caballo yban delante, é luego los ballesteros y escopeteros, é trás esos en su órden la otra gente, porque siempre se sospechó que los contrarios avian de salir á los rescibir al camino en alguna çelada ó mal passo. É cómo los quatro de caballo é quatro peones siguieron su camino, halláronle çerrado de árboles é rama cortados, é atravessados en él muy grandes é gruesos pinos é açipreses, que parecia que estonçes se acababan de cortar; é creyendo quel camino adelante no estaria de aquella manera ocupado, prosiguieron

por él, é quanto más yban, más çerrado estaba de la manera ques dicho. É cómo por todo el puerto avia espesas arboledas é matas grandes, con mucho trabaxo é dificultad passaban aquel estorbo, é no sin grand temor, sospechando que trás cada árbol estaban los enemigos, porque avia mucho aparejo para ser allí desbaratados los nuestros, porque la espesura de los grandes árboles no diera lugar á se aprovechar de los caballos. É assi aumentándoseles el temor é multiplicándose el impedimento ques dicho, contrastando á todo la propria vergüença y esfuerço natural de los españoles, é de su exército é diestro capitan, passaron grand parte de aquella maleça que los impedia, quando uno de los quatro de á caballo delanteros dixo á los otros: «Hermanos, no passemos más adelante, si os parece, é será bien decir al capitan el estorbo é peligro que hallamos tan grande, en que todos estamos, por no nos poder aprovechar de los caballos: é si no os parece que se debe hacer como lo digo, vamos adelante, que ofrescida tengo mi vida á la muerte tan bien, como todos, hasta dar fin á esta jornada.» Los otros respondieron que buen consejo era el suyo; pero que no les parecia que debian volver al capitan hasta ver alguna gente de los enemigos, ó saber qué tanto turaba aquel empacho y embaraço del camino. É assi passaron adelante, é cómo vieron que turaba mucho, detuviéronse, é con uno de los peones hiçieronle saber á Cortés la dispusición mala, que hallaban para proceder adelante. É cómo Cortés llevaba laanguardia con la gente de á caballo, dixo que no era posible quel estorbo del camino ni aquel impedimento turasse mucho, é prosiguió por aquellos malos passos, y envió á mandar á los de la retroguarda que se diessen mucha priessa é que no toviessen temor, que presto saldrian á lo rasso. É cómo alcanzó á los quatro de á

caballo siguió adelante, aunque con mucho trabaxo é inconveniente; é desde á media legua plugo á Dios que baxaron á lo raso, é detúvose allí Cortés, esperando la gente. É cómo allí se vieron, dieron muchas gracias á Nuestro Señor por ello; porque en la verdad estaba tal el camino que avian passado, que era para espantar é no se creer que hombres lo pudiesen andar sueltos, quanto más con los caballos y en tan breve tiempo, lo que en mucho avian ataxado innumerables indios para su seguridad.

Desde allí se començaron á ver las provincias de México é Temistitan, que están en las lagunas y en torno dellas; mas aunque holgaron mucho de las ver, era con mucha tristecha mezclada con esse goço, acordándose del daño passado que avian en aquellas lagunas é provincias resçevido; y entre estos extremos de plaçer é dolor se juntó una yra é desseo de la vengança, de tal manera, que destas tres ocasiones prometieron todos de no volver atrás ni salir de aquellas provincias sin victoria, ó perder en ellas las vidas. É con esta determinación juntada la esperança del premio é de ser ricos en breve tiempo, yban tan confiados é alegres, é tan denodados é contentos, como si ya ovieran conseguido la victoria é no les quedara más de hacer de goçarse con ella. Pero essa nó se pudo alcanzar sin sangre é muertes, é tantos trabaxos é tan exçesivos, como la historia lo dirá; porque como los enemigos ovieron sentimiento de los españoles, començaron en el instante á hacer muchas é grandes ahumadas por toda la tierra, apellidándose, é uniendo sus amigos é parçiales; é dando mucha grita á los chripstianos desde unas estancias é poblaciones, que estaban, aunque pequeñas, no muy lexos, para que se juntassen é defendiessen ciertas puentes é malos passos que por allí avia. Pero los españoles se dieron tanta priessa, que sin que

los enemigos toviessen tiempo de se juntar, baxaron en todo lo llano: é siguiendo su camino, se les pusieron delante ciertos esquadrones de indios, contra los quales mandó Hernando Cortés que se pusiessen quinze de caballo é rompiessen por ellos, é assi lo hiçieron, porque el temor que avian á los caballos era muy grande, é alancearon é mataron algunos, é sin peligro se recogieron á su ordenança, é caminaron para la cibdad de Thesayco, que una de las mayores é más hermosa república de aquellas partes. É cómo la gente de á pié yba cansada, acordaron de reposar en una poblacion, que se dice Coantepeque, que de la jurisdición de Thesayco é á tres leguas della; é halláronla despoblada, é sospechó Cortés é su gente que como aquella cibdad é su provincia (llamada Aculuacan) es muy grande, é se creia que en essa saçon avia en ella ciento é çinquenta mill hombres, que quisieran dar sobre los nuestros: é por este temor el mesmo capitan Hernando Cortés con diez de caballo començó é tomó la vela é ronda de la prima, é mandó estar apercebida toda la gente. É otro dia lunes último de diçiembre prosiguió su camino con la órden acostumbrada, é á un quarto de legua de aquella poblacion de Coantepeque salieron al camino quatro hombres indios principales con una bandera de oro en una vara (la qual bandera era una plancha ó lámina de oro puro é fino, que pessaba quatro marcos de oro) é por ella daban á entender que venian de paz, la qual era bien desseada de los chripstianos, porque eran pocos é tan apartados de socorro é metidos en las fuerças de los enemigos. Cómo Cortés vido á estos quatro indios, conosció al uno dellos é mandó que se detuviessen los chripstianos, é llegó á hablar á los indios, y ellos le dixeron que venian de parte del señor de aquella cibdad principal, que se dice Guanaçacin, é que de su parte le rogaba que